

# Pax Augusta.

REVISTA CIENTFICO-LITERARIA

Y DE INTERESES REGIONALES.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

SUSCRIPCIÓN: Badajoz, al mes, 0'25 pesetas.—Provincias, trimestre, 0'80 pesetas.—Pago adelantado.

Número suelto, 15 céntimos

REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN

Larga, núm. 48

DVERTENCIAS: No se devuelven los originales.—La correspondencia al Administrador.

Número at asado, 25 céntimos

## CRÓNICA.

Él era un génio. El Arte fecundizó su mente y de sus manos salieron los más bellos Apolos, las más púdicas Susanas, cuanto de más soberbio y admirable puede mostrar el mármol.

Pero llegó un día en que el artista, harto de públicos lauros, quiso buscar el de su conciencia; hasta entonces había trabajado para el público, había buscado la satisfacción de las necesidades del cuerpo; de allí en adelante trabajaría para el arte, para satisfacer las necesidades de su espíritu. Y comenzó la obra colosal de su vida; empezó á modelar una Venus, más hermosa que las mujeres de Rubens, más bella que la de Milo y más casta que las vírgenes de Murillo. Quería que aquel mármol fuese, no una piedra más ó menos artísticamente modelada, sino un alma; un alma pura, llena

de deseos tan ardientes como castos, tan grandes como incomprendibles; unos deseos, unas ansias, unas locas imaginaciones, tales como las que su desequilibrada mente de artista las concebía.

Comenzó su obra y trabajó con ansia noche y dia. Y al fin, un día salió de sus manos una mujer cual el hombre no puede concebirla; los más bellos detalles de la forma humana, sus más perfectas proporciones, su más graciosa posición, todo lo reunía. Pero á él no le satisfacía; necesitaba algo más; era necesario darle sentimientos, vida. Por eso empezó á retocarla; un día daba á sus labios una expresión de bondad inconcebible, otro, modificaba la posición de sus ciegos ojos, y así, un día y otro iba imprimiendo en la figura cuantos sentimientos, cuantas ideas deecubría en su cerebro.

Mas al fin un dia el artista se vió envuelto en el inmenso piélagos de sus pensamientos; sus ideas se agolpaban, tropezaban unas



con otras y se deformaban. Entonces dió por terminada su obra y contempló su conjunto.

El golpe fué horrible; la decepción inmensa; *aquello* se había convertido en un ser deforme, en un monstruo; los opuestos sentimientos que quiso imprimir, al revelarse en la escultura, producían una horrible mueca; las opuestas ideas le imprimían el desequilibrio de la locura...

Y el artista tiró el cincel, y lloró amargamente, con desconsuelo, hijo de su desengaño, aquella creación; aquella escultura que era la negación de la realidad de sus concepciones, tan grandes, tan sublimes, como solo la mente desequilibrada del artista pudo imaginarlas..

X.

---

## CANTARES.

No sé que me pasa  
al verla en la calle;  
pero me parece que queda mi cuerpo  
sin gota de sangre.

—  
¿Porqué de ella huyo?  
¿Porqué tengo miedo?  
No lo sé tampoco, más la voz escucho  
del remordimiento.

—  
Si las penas ocupasen  
algún lugar en el cuerpo,  
no me cupieran á mí  
las que por tu causa tengo.

G. H.

## La misma causa...

A mi primo Santiago Gimenez.

I

Inés, á quien conocías,  
educada en un convento,  
sin tener conocimiento  
del mundo y sus picardías,  
dejóse engañar ha días  
como cualquier caprichosa.  
Y si de acción tan odiosa  
culpan al tierno doncel,  
sólo contesta el cruel:  
Cierto ¡más es tan hermosa!

II

Una rubia sin igual,  
que por sus muchas bellezas  
derrochó grandes riquezas  
de un señor muy principal,  
casóse al fin con Pascual  
que quiso hacerla dichosa.  
Y si al hablar de su esposa  
critican su proceder,  
solo sabe responder:  
Cierto ¡más es tan hermosa!

P. CARRASCO GARRORENA.

---

## El niño Dios.

CUENTO DE NOCHE-BUENA

I

Ella era un angel; su faz era delicada, sus ojos oscuros y sus cabellos rubios, envolviendo en aureas blondas su divina cara, cual olas de doradas espigas que el viento mece. El era un soñador de faz morena, negros cabellos y mirada enérgica. ¿Como empezó aquel amor?

Fué suficiente que sus soñadoras almas



se pusieran en contacto, para que brotase el amor con radiantes destellos de felicidad; sus labios se dijeron lo que sus corazones habían acordado y empezó un idilio tierno, sentido, el idilio del primer amor.

Pero un día la realidad los separó con su horrible mano; la lucha por la vida pudo anojarle á él muy lejos de ella, más no podía matar aquella pasión; no, era muy grande para que el tiempo ni el espacio la borrara. Y empezaron á decir las letras lo que ya los ojos habían hablado.

Llegó la primera carta de él; era apasionada, ardiente; rebosaba cariño por la minfa de rubios cabellos, y mostraba con sinceridad, cuanto encerraba aquel corazón enamorado. La virgen leyóla emocionada; cada frase la revelaba un mundo desconocido de gozes, para ella hasta entonces inexplicables; cada palabra un mundo de cariño; cada sílaba un suspiro de amor. Su corazón latió con violencia, la sangre se agolpó á sus sienes y enrojeció de lindo carmin sus mejillas.

Y cogió la pluma y se dispuso á contestarle. ¿El qué? No lo sabía; pero ella sentía alla dentro mucho, mucho sentimiento, muchas emociones, muchos inexplicable deseos. Pero, ¿como decirlo?

Cuando á solas cogió la pluma y se dispuso á hacerlo no sabía como empezar; unas frases parecíanle muy frías, otras muy ardientes; por una parte temia ser apasionada; ¿porqué? ¿por coquetería? quizás; por otra temia ser fría ¡le quería tanto! El reloj con su lento *tic-tac*, la botella del agua con su panza brillante y transparente, cualquier objeto que distrajera su vista, todo pareciale que penetraba su secreto, sus palabras de amor, y que le gritaban á voces burlándose de su cariño. Y la pluma cayó de sus manos y un *mañana* dió fui á aquella incertidumbre.

Pero pasaba un día y otro, y la carta no se terminaba. Al fin escribió él la segunda; en ella se quejaba aunque dulcemente de su olvido; las amargas quejas se menzelaban con las más ardientes expresiones; pero al fin esperaba, confiaba en ella.

Y repitiose la misma escena, y la contestación ansiada no fué; y llegó la tercera carta, triste, sentida, llena de amarguras y desengaños; y pasaron dias.... y nada.

## II

Era la Noche-Buena. Toda la familia reunida alrededor del hogar festejaba la tradicional fiesta. Las viejas sentadas allá en un rincón distraían el tiempo con el recuerdo de pasadas Noches; con historia, de tiempos que fueron y fueron de dicha, esperanzas é ilusiones; con narraciones llenas de tristeza y desengaños, los de un corazón ya seco para todo sentimiento.

Los niños andaban de aquí para allá, sonando panderetas, [zambombas y almireces. Ella, ella estaba triste, pensativa; toda aquella alegría le parecia un sueño, no la concebía; y es que su corazón estaba triste, muy triste, como que conservaba las huellas de su última carta y ella quería contestarla, decirle que le quería mucho, más que él á ella, pero..... ¿como se lo diría?

—¿Qué te pasa esta noche?—le decían sus padres—No sé por qué estás de ese endiablado humor; distráete y no seas tonta. Anda, canta un villancico.

Sí, para cantar estaba ella; y sin embargo cantó, pero no cantos de alegría, no cantos á la llegada del Niño Dios, sino cantos de tristeza, cantos á la traición de un Judas.

Al fin pasó todo, encontróse en el lecho sola. Sola no, que allí con ella esta-



ban sus recuerdos, el recuerdo de él que se aproximaba á ella y destilaba en sus oídos una á una las más dulces palabras; él, bello y arrogante cual ángel tentador, pero loco y desesperado, cual aquel, por la pérdida de un cielo de dichas y placeres.

Rindióla el cansancio, sus hermosas pestañas se entornaron y Morfeo tendió sobre ella sus brazos castos y aliviadores....

¿Qué soñó? Quizás, siendo Noche-Buena, el recuerdo de aquel Niño-Dios ocupó su muerte; quizás fuera otro recuerdo el que llenó su sueño ¿quién sabe? Ella recordaba haber visto allá en sueño á una virgen de faz delicada, oscuros ojos y dorados cabellos; y también creyó ver á un Dios de morena tez, negros cabellos y mirada enérgica.

Pero lo que sí vió ella bien, lo que se destacaba entre todos sus recuerdos lleno de vivos resplandores, era la figura angelical de un niño; ¿de un Niño-Dios? no de un niño hombre, de un hermoso ser que extendía hacia ella sus diminutos brazos, con la cara sonriente, los ojos grandes, abiertos, llenos de candidez é inocencia, todo rebosando salud, todo rebosando cariño hacía aquella virgen de oscuros ojos y rubios cabellos....

### III

Corre carta deseada, llega pronto á consolar á quien ansioso te espera. Nada te detenga, atreviera las llanuras, salva los ríos y traspasa las montañas; no te asuste ningún obstáculo, que ya salvastes el más grande, el más inmenso, el pudor de una virgen de tez delicada, oscuros ojos y dorados cabellos.

P. CARRASCO GARRORENA.

## EL MUDO.

(Al reputado artista, mi bondadoso amigo  
D. Manuel Salvi.)

Cuando el sol, poco á poco, apagaba sus blandos reflejos,  
comenzando á cubrirse de sombras  
la tierra y el cielo  
siempre oía vibrar la guitarra  
de aquel pobre viejo,  
y al sentirla, el dolor oprimía  
con fuerza mi pecho.

—  
¡Pobre mudo! ¡Cruzaba la calle  
con pasos tan lentos!...  
¡Tan humilde su dócil mirada  
fijaba en el suelo!...  
¡Al herir con sus dedos las cuerdas  
del tierno instrumento  
se escuchaban tan tristes sonidos,  
tan lúgubres ecos,  
que sentía inundados mis ojos  
de lágrimas llenos!

—  
¡Cuántas veces el mudo quería  
brotar un acento,  
y de rojo, su pálida frente  
teñía el esfuerzo;  
un rumor arrancaba tan solo  
del fondo del pecho  
y una mueca espantosa plegaba  
su rostro sereno!

—  
En la sombra tal vez del espíritu  
guardaba un secreto  
que ansiaría mostrar á los hombres  
buscando consuelo...  
¡Quién podía saber del anciano  
los hondos misterios!

—  
¡Qué terror producían sus labios  
rojizos y frescos,  
sin poder expresar lo que el alma  
sentía allá dentro!...





Semejaban las galas vistosas  
que encubren á un muerto.

—

Cuando algún otro ser, apiadado,  
mostraba deseos  
de que el mudo explicase el origen  
de tal sufrimiento  
el anciano, ¡con qué amarga pena  
con qué horrible esfuerzo,  
pretendía decir con los ojos;  
¡¡Soy mudo!!... ¡¡No puedo!!

JOSÉ RUBIO CASELLAS.

## La poesía popular extremeña

Dije en mi primer artículo que uno de los mayores atractivos, que los cantares populares encierran, es la ingenuidad con que el autor expresa su pensamiento, en la generalidad de los casos. Hay algunos en los que el sentimiento del poeta se ha manifestado tan exageradamente que constituyen casi un disparate; pero esta misma exageración muestra á veces el pensamiento con una intensidad tal, como no podría dársele de otro modo; de esta clase es el siguiente:

Quisiera ser el sepulcro  
donde te van á enterrar,  
para tenerte en mis brazos  
todita la eternidad.

En cambio este dejenera en la candidez.

¡Quién te tuviera en mis brazos  
como tengo á la guitarra!  
te diera dos mil abrazos  
aunque á presillo me echañan.

¡Inocente! ¡Crear que le pudieran echar á presidio, por abrazar á una mujer!...

Algunos enamoran por un decir tan sencillo, que reve'a un alma de campesino, franca y noble, sin dobleces y sin refinamientos. Véase este:

Si piensas que son ganancias  
el tener á muchos ley,  
esas son las inorancias  
que las mujeres teneis.

Y este otro parece dicho por un niño:

Tienen las que son bonitas  
un mirar, tan á lo extraño,  
que cuando miran á un hombre  
le dejan casi temblando.

Con la misma espontaneidad exponen sus burlas; tanto que casi siempre dejeneran en insulto. Tal es:

Eres más fea que el cuco  
y más negra que una graja;  
eres una albarda vieja  
y si te sale la paja.

Más de una vez, recopilando estos cantares, no ha podido menos de causar mi hilaridad el concepto que algunos tienen formado de la poesía. No conocen las reglas de la Preceptiva, pero si usan y abusan de los ripios.

Recuerdo que, como en cierto cantar me llamara la atención una palabreja, á la que no encontraba significado alguno, y como preguntase al que me lo dictó que significaba la tal palabra, me dijo: No sé; esas son palabras que no



entendemos, pero que las ponemos para hacer el verso bonito. Véase pues que concepto más *galano* tienen algunos del ripio. Con gran frecuencia la mitad de la composición es un ripio, como sucede en estos:

En el campo hay una flor  
que se llama campanita,  
y la ilusión de los hombres  
son las mujeres bonitas.

En el campo hay una flor  
que se llama siempreviva;  
no sé que tiene mi dama  
que siempre está pensativa.

En cambio, léase esta linda comparación, llena de tanta poesía, como sencillez en su lenguaje:

Con la luna te comparo,  
mire que comparación:  
la luna alumbra los campos,  
tú alumbras mi corazón.

Pero, que descifre quien pueda este otro:

Yo me metí en una sisma,  
por ver lo que había dentro;  
y vide la fin del mundo,  
el desengaño del tiempo.

---

## DIOS

---

FRAGMENTO.

El mortal en su loco desvarío  
Tu grandeza no puede comprender;  
¡Que es muy chico el cerebro del humano  
Y no cabe ni una idea de tu ser!

CIENFUEGOS (MULEY HAZÁN.)

## A una coqueta

---

¿Por qué me miras así  
con mirada indiferente  
y con sonrisa imprudente  
causándome gran dolor?  
¿Te conoces á tí misma?  
¿Soy para tí poca cosa?  
Te imaginas ser hermosa  
y te burlas de mi amor;  
Pero... niña todo el mundo  
con el tiempo se estropea,  
y se vuelve mujer fea  
la que fué bonita ayer;  
y cuando nadie te mire,  
cuando exhales un lamento  
que se marche en pos del viento  
coqueta ¿qué vas á hacer?

G. HURTADO.

---

## Caballeros...

---

Pues señor, llegó el instante,  
llególe al fin el momento  
á nuestra humilde Revista  
de encomendarse al Eterno,  
y sin misas, ni novenas,  
ni siquiera un *jubileo*  
lanzar, cual pájaro helado  
el triste y último aliento.  
¡Adios, periódico *insigne!*  
alguien te dijo folleto,  
quien de bilis una taza,  
más papelón, nadie al menos,  
y yo aseguro y doy fé  
de que no fué nada de eso  
y si un ensayo inocente  
de periódico algo serio;



tan serio, que osó pagar  
 al tan engañado Arqueros,  
 que ya es pagar en España  
 y en los tiempos que corremos.  
 Nació, como nacería  
 cualquier chico malo ó bueno,  
 por capricho de sus padres  
 que salir al fin quisieron  
 de una quiescencia forzosa,  
 y un horrible aburrimiento;  
 se crié el pobre delgado  
 porque no tomaba suero  
 ó leche, que en este caso  
 era el ansiado dinero;  
 mas creció con energías  
 ya que no con rostro bueno  
 y vivió justo un semestre,  
 engolfado en devaneos  
 amorosos que tuviera  
 con más de un poeta nuestro;  
 y hoy muere por abandono  
 de sus padres y sus *deudos* (1)  
 Perdona lector amado  
 que te abandone tan presto,  
 más, si tu aplauso envanece  
 mi estómago suena á hueco;  
 con que á la Ciencia me agarro  
 madre de lo verdadero,  
 y, engolfado ya en matrices  
 determinantes y senos,  
 me olvido de aquella musa  
 que me inspiró por un tiempo,  
 aunque cual la del Toboso  
 no diera olores muy buenos,  
 y me despido del arte,  
 que es muy bello, si muy bello,  
 mas que no da los garbanzos  
 que necesita el puchero.  
 Adios, pues, lector insigne,  
 rézanos un padrenuestro,  
 y ya que pronto nos vamos

(1) Conste, que no son sus deudas  
 y si sus amados deudos.

á ver al mismo *Botero*,  
 dadnos recomendaciones  
 de Pidal ó un *carca* de ellos.

P. P. y W.



## De todo un poco.



Deberes y ocupaciones más imperiosos, constantes é imprescindibles nos obligan á suprimir la publicación de esta Revista.

Bien es verdad que, si hemos de admitir la inmortalidad de las almas, seguramente no morirá la de PAX-AUGUSTA, y *quien sabe si en los venideros tiempos*, se encarnará en una más lujosa vestimenta.

Damos las gracias á cuantos nos han apoyado en nuestra empresa, ya alabándonos, ya dignándose leernos, por el favor que nos dispensaron.

LA REDACCIÓN.



Parece ser que existe gran esfervecencia entre los socios del Ateneo Escolar y la Junta Directiva. Tenemos entendido que á consecuencia de ella el Sr. Carrasco y de Rivera y el Sr. Sardiña han dejado de pertenecer á dicha Sociedad.

Lamentamos tales discordias



en una Sociedad constituida por los estudiantes de esta región.



Mal haya el amor, mal haya,  
y el que del amor se fía,  
que puse yo mi querer  
en quien no lo merecía.

(Cantar popular).



Nuestro querido colega *La República*, de Mérida anuncia la aparición á principios del próximo año, de una revista titulada *La Unión Republicana*, que verá la luz en Jerez de la Frontera.

Parece ser que la tal revista se traerá cosas. Lo celebraremos.



Mi mujer y mi caballo  
se me murieron á un tiempo.  
¡Qué mujer ni qué demonio;  
mi caballo es lo que siento!



El Sr. Lacarra, al verse en Extremadura, se ha creído en la necesidad de poner una salchicheria.

Decimos esto, porque es asombroso el número de *morcillas* que sirvieron al público la otra tarde, principalmente en una obra que los carteles decían ser *El Cabo primero*. Veáse la clase:

—¿A que no sabes lo que es?  
—Una lata de sardinas

—Oye: en cuanto vayas al campamento le digo al sargen-

to que le has robado la cubierta de la cama.

—Oye: ¿Coleccionas las cerillas usadas?

—Sí porque se las doy á la Tabacalera y las pone cabeza nueva.

.....  
Y así sucesivamente.

¡Hay que comprimirse, señores actores!



## CORRESPONDENCIA

D. G. H.—Cáceres: Inútil ya envío de original convenido. Se agradece.

D. C. A.—Tamurejo: Tiene en mi poder á su disposición 1'60 pesetas.

D. R. C.—Herrera: Idem.

D. A. G.—Olivenza: Escriba diciendo mejor modo de cobrar esas suscripciones, ó envíe su importe; lo que sea antes del 9 en que marchó á Madrid.

D. M. R.—Mérida: Le agradeceré que con la mayor brevedad envíe importe de las suscripciones.

D. S. G.—Talarrubias: Recibirías carta mía, comunicando resolución y resultados. Hasta el 9 por la noche.

D. J. P. y P.—Plasencia: No se le puede complacer por falta de espacio.